

La seguridad de las centrales atómicas europeas puesta en duda

JULIO GODOY

LA LLAMADA “prueba de resistencia” realizada a las plantas de energía nuclear de la Unión Europea (UE) confirmó los peores temores de ambientalistas y opositores: que estas no cumplen con los estándares mínimos de seguridad.

Las pruebas realizadas a 134 reactores nucleares en 14 países de la UE obedecieron a la preocupación de la ciudadanía ante la posibilidad de que ocurra un desastre como el ocurrido en la central atómica japonesa de Fukushima Daiichi, en marzo del 2011.

El informe asegura que “los ciudadanos del bloque deben tener confianza en que la industria nuclear de Europa es segura”.

Sin embargo, las conclusiones del documento, divulgado el 4 de este mes en Bruselas, sugieren lo contrario, que los ciudadanos de la UE tienen muchos motivos para tener miedo.

Solo cuatro países “cuentan con sistemas de seguridad adicionales, independientes de los normales, ubicados en áreas bien protegidas de fenómenos externos”.

El estudio también concluyó que en “cuatro reactores (ubicados en dos países distintos), los operadores tienen menos de una hora para restablecer las funciones de seguridad” en caso de fallas.

Además, “en diez reactores todavía no hay instrumentos sísmicos instalados in situ”, añade.

Solo siete países cuentan con un “equipo móvil, en particular generadores a gasóleo, necesario en caso de total falta de electricidad, fenómenos externos o graves accidentes”, añade.

Los activistas cuestionan que las pruebas fueran casi totalmente teóricas, y que sus conclusiones y recomendaciones no fueran legalmente vinculantes.

El propio informe señala que “grupos de revisión, principalmente compuestos por expertos de los países miembros, visitaron 24 sitios, de los 68 existentes, teniendo en cuenta el tipo de reactores y su ubicación geográfica”.

“Las visitas a cada país fueron concebidas para consolidar la implementación de



las pruebas de resistencia, sin invadir las responsabilidades de las autoridades nacionales en materia de inspecciones de seguridad nuclear”, añade.

UN IMPULSO A LA ACCIÓN

La catástrofe de Fukushima, considerada la peor de este tipo desde el accidente de 1986 en Chernobil, Ucrania, probó que las centrales atómicas deben estar protegidas contra los fenómenos considerados “altamente improbables”.

“Lo ocurrido en Fukushima reveló elementos muy conocidos y recurrentes: malos diseños, insuficientes sistemas de respaldo, errores humanos, planes de contingencia inadecuados y falta de comunicación”, según las propias palabras de la UE.

Las pruebas de resistencia no hicieron más que confirmar lo que organizaciones ambientales contrarias a la energía nuclear temen desde hace años. Ahora aprovechan las conclusiones del estudio para reclamar su eliminación gradual en el continente.

Tobias Muenchmeyer, especialista de la oficina alemana de *Greenpeace*, dijo a IPS: “Las pruebas de resistencia confirman que los sistemas de alerta son insuficientes y que la aplicación de las pautas directrices

en caso de accidentes graves también es deficiente. En esos casos, las centrales atómicas deben cerrarse”.

“Las pruebas de resistencia constituyen una señal de alarma para la eliminación gradual de las plantas nucleares en toda Europa”, añadió.

Por lo menos, según otros activistas y dirigentes políticos, las conclusiones de la evaluación deben llevar al cierre inmediato de todas las plantas nucleares en las regiones fronterizas, en las que los accidentes no solo impactarían en la población y el ambiente locales, sino también en regiones externas y en sus ciudadanos.

Tales medidas afectarían instalaciones de Bélgica, Bulgaria, Eslovaquia, Francia, Holanda, Hungría, República Checa y Rumania.

Johannes Rimmel, ministro de Ambiente del estado alemán de Renania del Norte-Westfalia, declaró en conferencia de prensa que todas las centrales nucleares deficientes ubicadas en las regiones fronterizas de Europa debían cerrarse o, por lo menos, no deberían poder funcionar pasada su “vida operativa”.

“Un accidente con fugas radiactivas afectaría a las poblaciones de varios países”, indicó Rimmel. Se refirió especialmente a las centrales belgas de Tihange y

Doel, consideradas particularmente frágiles y ubicadas a 60 y 120 kilómetros, respectivamente, del territorio alemán.

Hubo reclamos similares en Austria por las plantas nucleares de Eslovaquia y la República Checa.

Las pruebas de resistencia también arrojaron luz sobre el alto precio que pueden tener las centrales atómicas.

Pero la UE aseguró: “Los países participantes comenzaron a tomar medidas para mejorar la seguridad de sus plantas nucleares”.

El costo de mejorar la seguridad iría de 30 millones a 200 millones de euros (entre 39 millones y 258 millones de dólares) por cada uno de los 132 reactores existentes.

Las cifras se basaron en estimaciones de la autoridad de seguridad nuclear francesa, que cubre más de un tercio de los reactores de la UE, y están sujetas a su confirmación por los planes nacionales de acción.

Jo Leinen, exministro de Ambiente del estado alemán de Sarre, considera que podría hacerse un mejor uso de ese dinero.

“O la UE y sus miembros invierten en mejorar las plantas nucleares para hacerlas más seguras o las cierran”, dijo a IPS el actual diputado del Parlamento Europeo.

“Si las mejoras cuestan, realmente, 25 mil millones de euros en total (32 mil millones de dólares), sería mejor invertirlos en fuentes alternativas de energía”, añadió.

Fukushima también fortaleció la oposición popular contra la energía nuclear en el mundo. Mientras, numerosas centrales en construcción, Olkiluoto 3, en Finlandia, y Flamanville, en Francia, incurren en costos elevadísimos.

Ahora, las pruebas de resistencia realizadas por la UE agregaron otra piedra en el zapato de la energía nuclear.

El creciente peso de las fuentes renovables en la generación de electricidad revela que es posible y factible un mundo sin energía nuclear. Por otro lado, esta última ha disminuido en forma regular respecto del máximo histórico de 17 %, en 1993, a 11 %, en el 2011. (Tomado de IPS)

Generación frustrada en América Latina y el Caribe

Uno de cada 12 jóvenes de América Latina y del Caribe no ha terminado la escuela primaria y carece de competencia para encontrar trabajo, según el documento **Informe de Seguimiento a la Educación para Todos**, publicado hoy.

De acuerdo con el estudio, elaborado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), es necesario invertir en el sector educativo para que las y los jóvenes adquieran las destrezas y los conocimientos necesarios en el ámbito laboral.

Según los datos, más de ocho millones de latinoamericanos entre 15 y 24 años precisan de alternativas para adquirir los conocimientos que les permitan encontrar un empleo y mejorar sus condiciones de vida.

La UNESCO destacó que en momentos en que los efectos de la crisis económica siguen agobiando a las

sociedades del mundo entero, la grave carencia de competencia que se da entre las y los jóvenes es más nociva que nunca.

A decir de Irina Bokova, directora general de la entidad de las Naciones Unidas, invertir en la formación de esta población es crucial para frenar el desempleo y la frustración de millones de personas, además que contribuiría a romper la condena de la pobreza a la que están expuestas para el resto de sus vidas.

De acuerdo con la funcionaria internacional, las personas entre 15 y 24 años de edad que más carecen de habilidades laborales son personas migrantes, las minorías étnicas y las mujeres.

La UNESCO advirtió que la clave es dotar a las y los adolescentes de las herramientas necesarias para que puedan encontrar un trabajo digno, alcanzar su potencial y aportar valor a la sociedad.

El Informe revela que los déficits más altos son la debilidad lectora y capacidad numérica entre la juventud, además subraya que en los países con alta prevalencia de sida y VIH, el nivel de conocimiento de estas enfermedades es muy bajo y solo el 7 % de las y los alumnos demostró tener la información adecuada sobre prevención y tratamiento.

Bokova dijo que en la actualidad está surgiendo una generación frustrada por el desajuste crónico entre la adquisición de competencia y las exigencias del mercado de trabajo.

Finalmente, el Informe reconoce avances importantes en materia de escolarización en países como Guatemala; sin embargo, advierte que son pocos los que están en el camino de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, referentes a la educación para todos, establecidos en el 2000. (Tomado de Cerigua)